



José Ignacio de Diego le da una nueva oportunidad a esta sala historia, ideal para cinéfilos. OLIVER DUCH

Salvemos el cine Eliseos

LETRAS ARAGONESAS

No pidas solo un deseo

José Ignacio de Diego Lidoy.
Zaragoza. Mira Editores.
2017. 129 páginas.

Tras años de intenso activismo cultural y literario en su etapa universitaria, José Ignacio de Diego (Zaragoza, 1960) parecía haberse alejado de los efectos devastadores de la letra impresa, recluso en sus ocupaciones docentes y en el estudio de otros autores. Sin embargo, 'No pidas solo un deseo' es ya su tercera apuesta narrativa en menos de diez años, los de su regreso a la creación literaria. Antes aparecieron 'Servidumbre de paso' (2009) y 'Los polos de la inaccesibilidad absoluta' (2017). A de Diego le interesa poco la literatura como posible pasatiempo, busca con la escritura sumergirse sin paliativos en los asuntos medulares de la condición humana.

Sus historias transitan a menudo por el terreno de las ilusiones truncadas, el paso inexorable de los días, el deterioro de las rela-

ciones humanas, el juego de apariencias que se ofrece a nuestros ojos como la verdadera realidad.

Pero el autor se adentra en el ámbito de la ficción provisto de una prosa radiante, poderosa, capaz de dotar de relevancia a los detalles más nimios en una escena, un personaje, una atmósfera moral, un estado de ánimo. La escritura de José Ignacio de Diego ilumina lo sórdido pero también enardece lo sublime, denuesta y reivindica a un tiempo, retrata e ironiza casi de un plumazo. En 'No pidas solo un deseo' el cierre del zaragozano cine Eliseos, sala emblemática en muchos sentidos, como bien se sabe, no solo da pie a la crítica y la reivindicación sino que se transforma en motivo casi filosófico para merodear los pasos subterráneos que comunican vida y ficción, realidad y sueño. Max es un cincuentón enfermo y desengañado que hace las veces de proyccionista en la sala Eliseos, ya cerrada, en sesiones privadas donde los clientes revisan de manera misteriosa y un tanto traumática las imágenes

que alumbran en sustancia lo que han sido o han aspirado a ser, lo mismo sus anhelos más íntimos que sus frustraciones más sangrantes. Quienes ahora acuden al decrepito recinto del Elíseos persiguen claves sobre sí mismos que no siempre saben interpretar. Max, que es además guionista de escasa suerte, cifra sus esperanzas en su último trabajo, 'No pidas solo un deseo', con el que pretende salvar lo mejor de sí mismo y condensar algo del conocimiento acumulado en su trabajosa y arrastrada existencia. Desconoce, sin embargo, que su destino viene conducido por una voluntad externa, animada por deseos de venganza y de reparación de daños.

De Diego opta por el cambio frecuente de puntos de vista en la narración, de manera que lo mismo cuenta en tercera persona que en primera del singular o del plural. De este modo amasa un discurso en que lo individual y lo colectivo se confunden. El autor disipa así una frontera más de las que nos sirven habitualmente para acotar lo que se entiende por realidad. Con todo, la novela es un ejercicio intenso de indagación entre las fronteras que unen arte y vida, de manera que pedir la reapertura del cine Eliseos parece a la vez un modo de otorgarle al arte cualidades sanadoras, es decir, de sacralizarlo.

JOSÉ DOMINGO DUEÑAS

